

## Acerca del desarrollo de la noción de muerte en niños

---

**Ramiro Tau\***

**Alicia M. Lenzi\***

\*Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Enviar correspondencia a: ramirotau@gmail.com

Palabras claves: Desarrollo infantil, Muerte, Conocimiento social.

### Introducción

Se examinan ciertas consideraciones que diferentes disciplinas se han planteado acerca de la idea de muerte. Principalmente, se mencionan algunos antecedentes a partir de la historia de la psicología, de las concepciones socioculturales actuales y, particularmente, desde el campo de la psicología del desarrollo infantil de los conocimientos sociales, se expone un estado del conocimiento sobre el tema, aún no investigado en nuestro país.

La antropología ha contribuido a develar el modo en que diversas culturas comprenden la muerte, e incluso cómo ha variado históricamente la actitud de las sociedades occidentales hacia ella, hasta alcanzar la modalidad actual: la muerte negada (Aries, 1982, entre otros). Se sostiene que una perspectiva socio-histórica y antropológica es imprescindible para el estudio del desarrollo infantil de la noción de muerte, ya que los significados referidos a tal conocimiento social están inextricablemente ligados a los contextos, que incluyen las representaciones sociales de distintos grupos de pertenencia.

En el psicoanálisis, el concepto de muerte ha estado presente desde sus comienzos. Si bien Freud (1915) afirmaba la inexistencia de la representación psíquica de la muerte,

otros autores han reconocido en ella la configuración del orden simbólico y de ciertas patologías (Lacan, 1955, 1966). La noción de pulsión de muerte, introducida por Freud en 1920 a partir de la observación de conductas destructivas repetidas, designa el retorno a un estado anterior de ciertos procesos psíquicos, a partir de una tendencia a la disolución de las complejidades. Esta noción ha sido vinculada luego a la agresión y al narcisismo (Klein, 1932) y a la muerte del deseo (Aulagnier, 1976), abriendo todo un campo clínico vinculado directa o indirectamente a la relación del hombre con la idea de lo finito. Asimismo, Lacan (1966) ha sostenido que la existencia humana adquiere sentido sólo en virtud del límite establecido por la noción de la muerte.

En relación con el desarrollo cognoscitivo, se considera que su propósito central es dar cuenta del surgimiento de novedades en el transcurso de un tiempo irreversible, y explicar los procesos que las producen (Piaget, 1978; Valsiner, 1998). En este sentido, se analiza el tratamiento que la comprensión infantil de la muerte ha tenido, y el interés que sigue concitando en otros países, tras largos años de estudio.

Después de que Piaget (1926) indagara un tema tangencial como la concepción infantil de lo vivo y lo no vivo, el estudio pionero acerca del tema

de la muerte desde la visión infantil es el de Schilder y Wechsler (1934). En el mismo campo, continúan los estudios de Nagy (1948, 1959), Elkind (1977), White, Elsom y Prawat (1978) y Kane (1979), entre otros. Mayoritariamente se considera hoy que el concepto de muerte no es unívoco sino complejo, e incluye subconceptos como los de universalidad, no funcionalidad e irreversibilidad. Asimismo, varios autores postulan cuatro componentes definitorios del concepto de muerte: cesación, irreversibilidad, causalidad e inevitabilidad (Lazar & Torney-Purta, 1991; Slaughter, Jaakola & Carey, 1999; Smilansky, 1987).

El reconocimiento de tales componentes ha sugerido una línea de investigación que ha procurado vincular su aparición con la transición del nivel preoperatorio al operatorio concreto, en los términos de la psicología genética piagetiana estructuralista. También se han establecido relaciones entre el nivel cognitivo, el nivel socio-económico y el concepto de muerte (Torres, 1993; 1996).

A partir del reconocimiento del estado actual de las investigaciones sobre este tema, se propone una línea de investigación orientada por la psicología del desarrollo del conocimiento social, basada en la última versión funcionalista de la teoría piagetiana. La misma destaca su interaccionismo constructivista, y la estructuración de los contenidos más que las estructuras, e incluye los procesos de equilibración cognitiva para explicar las transformaciones conceptuales de los sujetos. Postula, además, que las representaciones sociales que circulan en un contexto, restringen dicho desarrollo, es decir, lo posibilitan u obstaculizan (Lenzi y Castorina, 2000; Castorina, 2005).

Finalmente, se considera la pertinencia de los resultados de tales investigaciones para la clínica con niños.

### **Acerca del desarrollo de la noción de muerte en los niños**

La noción de lo finito, y especialmente la noción de muerte, ha sido objeto de múltiples miradas disciplinares. La antropología y la historia, por ejemplo, han contribuido a develar el modo particular en que diversas culturas significan el hecho inevitable de la muerte, e incluso, cómo se han modulado esos sentidos al interior de una misma cultura. La clásica tipología que sobre los idearios de la muerte realiza Ariès (1975), muestra cómo a partir del estudio de algunos rituales, cosmovisiones e instituciones occidentales, se pueden determinar los componentes presentes en estas representaciones sociales (Ceriani Cernadas, 2001). Desde la "muerte domesticada" de la Edad Media, signada por una familiaridad de la experiencia cotidiana con los moribundos, hasta la "muerte prohibida", en que la soledad de la privatización, la medicalización y la clandestinidad de la muerte son el efecto de una discreción moderna empeñada en reducir los duelos y lutos, se nos ofrecen diferentes prácticas y representaciones institucionalizadas. En los estudios histórico-antropológicos se categorizan y explican estas representaciones, pero será objeto de una psicología del desarrollo el estudio del surgimiento e historia, no ya de los sentidos que adquiere el morir en una cultura determinada, sino de los componentes de la idea misma de muerte y su génesis en los niños.

Uno de los rasgos distintivos de nuestra especie es el de ser la única en la que la muerte es un horizonte presente durante toda la vida, que representa el pasaje mediante ritos funerarios y que cree en una vida postmortem. Sin embargo, los estudios sobre la génesis infantil de la noción de muerte son relativamente escasos, y recientes. Las razones de tal vacancia no se tratan aquí, pero sí es pertinente subrayar el carácter obsceno que la muerte tiene actualmente en occidente, reemplazando al sexo y convirtiéndose en la nueva pornografía (Mdeleleni-Bookholane, 2003). Los menores suelen ser apartados de estos temas, y

los adultos muestran una redefinición de la moral del duelo: mientras más exteriorizado sea el afecto del duelo, más anormal será considerado un proceso que pareciera deber ser transitado casi sin pesar.

No obstante, tal actitud no supone una simple indiferencia hacia la muerte. Según el sociólogo Geoffrey Goer (1963), se han agravado los traumatismos originados por la pérdida de seres queridos a partir de la renuencia a la expresión pública de la aflicción, causante de la disolución de los mecanismos psicosociales que posibilitan la elaboración del duelo. Esta condición señala la pertinencia de una investigación psicosocial que reconstruya la relación dialéctica existente entre las nociones de vida y de muerte.

### **Perspectivas psicológicas**

Los estudios que puntuaremos se han realizado desde diferentes enfoques psicológicos, pero todos acuerdan en un hecho básico: a pesar de la negación actual, los niños son conscientes desde muy temprano acerca de la muerte y pueden manifestar preocupación por ella. Para algunos autores, los sentimientos de pérdida y separación que manifiestan los niños pequeños se han considerado precursores de la representación de muerte (Bowlby, 1987).

Más allá de tales acuerdos generales, podemos ubicar tres perspectivas teóricas, siguiendo a Harris y Giménez (2005). Por una parte, ciertos estudios psicoanalíticos han explorado los factores emocionales que intervienen en la comprensión de la muerte. En el psicoanálisis, el concepto de muerte ha estado presente desde sus comienzos. Si bien Freud (1915) sostenía la inexistencia de la representación de la muerte (cuyo temor no provendría de su intelección sino de la castración), otros autores han reconocido en ella la configuración del orden simbólico y de ciertas patologías (Lacan, 1955; 1966). La noción de pulsión de muerte, introducida por Freud (1920) a partir de

la observación de conductas lúdicas y destructivas repetidas, designa el retorno a un estado anterior de ciertos procesos psíquicos, a una tendencia a la disolución de las complejidades. Esta noción de pulsión de muerte ha sido vinculada luego con la agresión y el narcisismo (Klein, 1932) y con la muerte del deseo (Aulagnier, 1976), abriendo un campo clínico vinculado directa o indirectamente a la relación del hombre con la idea de lo finito. Asimismo, Lacan (1966) ha sostenido que la existencia humana adquiere sentido sólo en virtud del límite establecido por la noción de muerte. Las discusiones actuales refieren a conceptos que se pierden en zonas complejas (deseo, castración, muerte, alienación, falta, etc.). De un modo u otro, puede apreciarse que la idea misma de muerte, ha tenido un valor heurístico importante para el psicoanálisis, y ha permitido situar el carácter estructurante que esta noción tiene en la subjetividad.

En segundo lugar, dentro del campo clínico se ha perfilado una línea de investigación tendiente a indagar y tratar las reacciones infantiles ante la muerte de familiares o personas cercanas (McGowen & Pratt, 1985). En esta corriente el objetivo es práctico, pues está guiado por la intención de paliar el sufrimiento y evitar las secuelas patológicas.

En tercer lugar, ubicamos a las investigaciones de la psicología del desarrollo, que han estudiado la adquisición infantil del concepto de muerte intentando desglosar los componentes necesarios de una concepción adulta (Brent & Speece, 1993; Lazar & Torney-Purta, 1991). Se considera que en esta tradición, la investigación fue inspirada principalmente por la teoría genética piagetiana del desarrollo. No obstante, el estudio pionero acerca de la muerte desde la visión infantil es el de Schilder y Wechsler (1934). Luego, continuaron los estudios de Nagy (1948), Elkind (1977), White, Elsom y Prawat (1978) y Kane (1979), entre otros.

Dada la variedad de técnicas utilizadas en los diversos estudios no es simple la comparación entre ellos. Sin embargo, la diversidad metodológica no ha impedido llegar al reconocimiento relativamente general de los niveles y componentes de la noción. Speece y Brent (1984) estudiaron tres componentes que constituyen una presunta conceptualización adulta sobre la muerte: irreversibilidad, no funcionalidad, y universalidad. La adquisición de tales componentes definiría el nivel del desarrollo infantil, pues funcionan como la enunciación más acabada posible y hacia la cual tienden las nociones previas menos complejas. Reconociendo la complejidad de dicha noción, Smilansky (1987), postuló la necesidad de agregar nuevos componentes, reconociendo cinco elementos definitorios: irreversibilidad, finitud o finalidad (analogable a la no funcionalidad), causalidad, inevitabilidad y vejez. Durante los últimos treinta años, estos componentes (aunque principalmente los cuatro primeros usados por Smilansky) han concentrado la atención de las investigaciones sobre el desarrollo y la capacidad infantil de comprensión de la muerte.

Brevemente, los cinco componentes más utilizados para pensar el problema son:

**a. La irreversibilidad:** refiere a la comprensión de que no es posible volver al estado vivo una vez que se ha muerto. El reconocimiento de la existencia de una línea del tiempo que es imposible quebrar supone una comprensión cognitiva que parecería equivalente a la de una *operación* lógica. Esta cuestión, entre otras, ha sugerido una línea de investigación empírica que procura vincular la aparición de los diferentes componentes con la transición del nivel preoperatorio al operatorio, en términos de la psicología genética piagetiana (Speece y Brent, 1984). En otro sentido, se ha hipotetizado que la comprensión de este carácter

irreversible es la condición necesaria para la tramitación afectiva en el duelo (Mdleleni-Bookholane, 2003).

**b. La finalidad:** es la comprensión de que ningún organismo viviente mantiene sus funciones orgánicas después de muerto. El cuerpo de una persona muerta no puede hacer nada de lo que hacía mientras estaba vivo. Smilansky (1987) sostuvo que esta noción posibilita el reestablecimiento posterior al duelo infantil.

**c. La causalidad:** alude a los factores materiales que conducen a la muerte. Y así como los anteriores componentes podrían tener un papel importante en la tramitación del duelo, éste favorecería la racionalización de la situación traumática y aliviaría los sentimientos de culpa.

**d. La inevitabilidad:** implica que la muerte como fenómeno natural es inherentemente universal e ineludible para cualquier ser vivo (Brent et al., 1996).

**e. La vejez:** supone la comprensión de la secuencia vital y particularmente el momento previo a la muerte. Este componente introducido por Smilansky (1987) parece tener una necesidad metodológica, ya que si bien se relaciona directamente con los de inevitabilidad y causalidad, existe evidencia que justifica su introducción en las preguntas orientadas al examen de la noción de muerte.

Las divergencias teóricas fundadas en los supuestos teóricos y metodológicos de los diferentes autores conducen a ciertos desacuerdos respecto de la edad aproximada en la cual debería alcanzarse la noción adulta de la muerte, y a los niveles que atraviesan los niños en su desarrollo. Nagy (1948) afirmó la existencia de etapas para la comprensión infantil de la muerte, que serían análogas a los estadios piagetianos. De este modo, en función de la presencia o ausencia de los diferentes componentes observables en la noción adulta sobre la muerte, estableció unos niveles muy generales que luego serían reencontrados por la gran mayoría de las investigaciones sucesivas:

1. Para los niños menores de 5 años la muerte no es un estado final sino más bien un evento reversible, como ir a dormir.

2. Los niños de 5 a 9 años, aproximadamente, comprenden la finalidad de la muerte entendida como la detención de las funciones propias del organismo. Aquí se encuentran frecuentes versiones antropomórficas de la muerte: se representa como atrapando gente, o como un ser de quien uno puede escapar corriendo.

3. Pasando los 9 años, la muerte es reconocida como final, irreversible, e inevitable (Mdeleleni-Bookholane, 2003).

Esta clasificación inicial se ha enriquecido con investigaciones posteriores que intentaron delimitar cuáles son los conceptos que están ausentes en cada uno de los niveles. Por otra parte, si bien Nagy presenta una estratificación según edades, entendemos que lo definitivo es la secuencia misma, ya que no es la edad la que por sí sola garantiza la aparición de novedades. Asimismo, otros autores han procurado establecer las relaciones entre el nivel cognitivo, el nivel socio-económico y el concepto de muerte (Torres, 1979; 1996) en diferentes grupos sociales.

### **Conclusiones**

Consideramos que el propósito de la psicología del desarrollo es dar cuenta de los procesos y del surgimiento dinámico de novedades cognitivas en el transcurso de un tiempo irreversible. Por ello, la comprensión infantil de la muerte desde esta perspectiva, debe aspirar a comprender por qué la noción en cuestión se organiza del modo en que lo hace, y cuáles son sus precursores en el pensamiento. Creemos además, que un programa de investigación que aspire a la realización de la reconstrucción de los niveles del desarrollo de las nociones infantiles, debe partir de la hipótesis, ampliamente corroborada respecto de otros contenidos nocionales, de que los cambios y las novedades psíquicas son de tipo transformacional. Así, el cambio

no consistiría en una simple adición cuantitativa de información, sino en la conformación de niveles cualitativamente diferentes entre sí, debido a las características intrínsecas a cada estadio (Overton, 2003).

A partir del estado actual de las investigaciones sobre este tema, se propone una línea de investigación orientada por la psicología del desarrollo del conocimiento social, basada en la última versión funcionalista de la teoría piagetiana. La misma destaca su interaccionismo constructivista, y la estructuración de los contenidos. Postula, además, que las representaciones sociales que circulan en un contexto, restringen dicho desarrollo, es decir, lo posibilitan u obstaculizan (Castorina y Lenzi, 2000; Castorina, 2005).

Finalmente, señalaremos que en Argentina no se registran investigaciones acerca del desarrollo de la comprensión de la noción de muerte en niños. Creemos que establecer los obstáculos epistemológicos que atraviesan los niños para conocer tal objeto de conocimiento social, no sólo comporta un interés académico específico, sino que permite disponer de instrumentos adecuados para la intervención clínica en casos de enfermedades terminales de niños o en situaciones de duelo (Bowly, 1983; Sudnow, 1971, entre otros). La posible incidencia positiva del uso de aspectos cognitivos en la elaboración del duelo debería ser considerada una fuente de estímulos para la elaboración de programas de investigación sostenidos en el diálogo de marcos teóricos psicológicos que se encuentran escasamente articulados en la actualidad.

### **Referencias**

- ARIÈS, P. (1975). *Essais sur l'Histoire de la Mort en Occident du Moyen Age à nos jours*. París: Seuil.
- AULAGNIER, P. (1976). *Observaciones acerca del masoquismo primario*. En J. Laplanche (comp.). *Interpretación freudiana y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- BOWLBY, J. (1987). Attachment and loss: Volume 1. *Attachment*. Harmondsworth: Penguin Books.
- BRENT, S. B. & SPEECE, M. W. (1993). "Adult" conceptualization of the irreversibility: Implications for the development of the concept of death. *Death Studies*, 17, 203-224.
- CASTORINA, J. A. (Coord.). (2005). *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CASTORINA, J. A.; LENZI, A. M. (2000) (Comp). *La formación de los conocimientos sociales en los niños. Investigaciones psicológicas y perspectivas educativas*. Barcelona: Gedisa
- CERIANI CERNADAS, C. (2001). Notas histórico-antropológicas sobre las representaciones de la muerte. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 99 (4), 328-336.
- ELKIND, D. (1977). *Life and Death. Concepts and feelings of children*. En D. Elkind: *The child and society*. Nueva York: Oxford University Press.
- FREUD, S. (1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En OC, Vol XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. En OC, Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- GORER, G. (1963). *Death, grief and mourning*. Nueva York: Doubleday.
- HARRIS, P. L. & GIMÉNEZ, M. (2005). Children's Acceptance of Conflicting Testimony: The Case of Death. *Journal of Cognition and Culture*, 5 (1-2), 143-164.
- KANE, B. (1979). Children's concepts of Death. *The Journal of Genetic Psychology*, 134: 141-153.
- KLEIN, M. (1932/1964). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Hormé.
- LACAN, J. (1955/1984). *El Seminario. Libro 3*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1966/1984). *Escritos*. Madrid: Siglo XXI.
- LAZAR, A. & TORNEY-PURTA, J. (1991). The development of subconcepts of death in young children: A short-term longitudinal study. *Child Development*, 62, 1321-1333.
- MCGOWEN, D. E. & PRATT, C. (1895). Impact of sibling death on children's behavior. *Death Studies*, 9, 323-335.
- MDLELENI-BOOKHOLANE, T. N. (2003). *The development of an understanding of the concept of death by black african learners in a rural area*. Tesis de doctorado, Rand Afrikaans University.
- Obtenido Junio 28, 2008: <http://etd.rau.ac.za/theses/available/etd-09272004-110341/restricted/Children'sunderstandingofdeath.pdf>.
- NAGY, M. H. (1948). The child's theories concerning death. *Journal of Genetic Psychology*, 3-27.
- OVERTON, W.F. (2002). Development Across the Life Span: philosophy, concepts, theory. En R. M. Lerner; M A. Easterbrooks & J. Mistry (Eds.) *Comprehensive Handbook of Psychology: Developmental Psychology* (Vol. 6) (pp 13- 42). New York: Wiley.
- SCHILDER, P. y WECHSLER, D. (1934). The attitude of children towards death. *Journal of Genetic Psychology*, 45, 406-451.
- SMILANSKY, S. (1987). *On death: Helping children understand and cope*. New York: Peter Land.
- SPEECE, M. W. & BRENT, S. B. (1984). Children's understanding of death: A review of three components of a death concept. *Child Development*, 55, (5), 1671-1686.
- SUDNOW, D. (1971). *La organización social de la muerte*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- TORRES, W. da C. (1979). O conceito de morte na criança. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 31 (4), 9-34.
- TORRES, W. da C (1996). *O desenvolvimento cognitivo e a aquisição do conceito de morte em crianças de diferentes condições sócio-experênciais*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Médicas, UNICAMP, Campinas, Brasil.
- WHITE, E., ELSOM, B & PRAWAT, R. (1978). Children's conceptions of death. *Child Development*, (49), 307-310.